

TRANSFERENCIA, INTENSION Y EXTENSION.

El presente escrito es producto de un trabajo de cartel que funcionó en el marco de nuestra escuela durante los últimos dos años, y que me permitió avanzar, no sólo en el abordaje de la transferencia como dimensión inconsciente que actúa en el proceso de un análisis, sino también en cómo ella se juega más allá de la escena analítica, en el trabajo con otros, en la extensión.

Intentaré transmitir algo de esa experiencia.

Las relaciones entre la intensión y la extensión de la noción de transferencia se ordenan teniendo presente que la transferencia, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es una capacidad del sujeto hablante que excede los límites del análisis mismo. El Inconsciente puesto en juego en la transferencia es parte de la estructura del parletre, esté o no en análisis. Veremos que implicancias tiene esto.

En la intensión, la dirección de una cura y su finalización dependerán de cómo se entienda este concepto y el manejo que de él se haga. Lacan dirá “Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis...dirige la manera de tratar a los pacientes. Y a la inversa, la manera de tratarlos gobierna al concepto”¹. Tanto Lacan como Freud sostuvieron que no hay análisis sin transferencia, y fueron categóricos en ese punto.

La transferencia se establece a partir de una suposición de saber que recae sobre el analista, y es a él a quién el sujeto dirigirá sus demandas. El analista sabrá como ubicarse, con respecto a esa demanda, para operar convenientemente.

“A esa suposición de saber responde el deseo del analista dando lugar a que un análisis se desarrolle, en tanto él mismo no se rehúsa a ella. Pero también, en el punto en que el analista está

¹ Jacques Lacan “Seminario 11- Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”

advertido, por ese mismo deseo, que deberá posibilitar la caída de ese lugar. Así, el sujeto supuesto saber se instala en el comienzo para ir produciendo, sobre esta suposición, las caídas necesarias y su reducción”.²

Si de lo que se trata en la transferencia es de **suponer** que existe un Otro que, en tanto sustenta un saber ocupa el lugar del Ideal; el análisis consistirá, entre otras cosas, en agujerear esos ideales, siendo el deseo del analista el que posibilitará esa máxima diferencia entre el objeto y el Ideal.

Esta suposición de que existe uno por fuera del conjunto, que no está castrado, es decir el padre, es una necesidad del sujeto que, para aceptar la castración, se sirve del uno de la excepción. Es un tiempo necesario de la constitución subjetiva y de la neurosis misma. Pero habrá otro tiempo en el cual también será necesario que se produzca la separación. Prescindir del padre, habiéndose servido de él.

La eficacia del psicoanálisis tendrá lugar en tanto el saber del inconsciente logre extenuarse al punto en que el sujeto se encuentre con un no-saber radical. El acto del analista introduce un corte que determina un pase que va de ser objeto que obtura la falta del Otro, a la emergencia del sujeto del inconsciente, habitado por un deseo propio que, una vez advertido –deseo decidido- posibilita la separación. Se trata de un movimiento liberador, colocando la falta en el centro de la escena. Por otro lado, da cuenta de la efectuación del sujeto, confirma el acto analítico.

Si en el análisis, el sujeto dirige su demanda a un Otro al cual le supone un saber sobre su deseo, sólo si el analista logra sostener la abstinencia frente a esta demanda, ubicado como semblante de a, el acto analítico tendrá lugar. Es a partir de ese lugar que el analista ocupa en la transferencia, y el manejo que de ella haga, que su intervención tendrá lugar de acto, produciendo un corte en los modos de goce que sostienen al síntoma.

² Claudia Lujan, “El pase... una vuelta más” Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Bahía Blanca- Año 2009

Ahora bien, ¿el análisis liquida la transferencia? Lacan se pregunta sobre esto en el seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”: “liquidación de la transferencia. ¿Qué puede querer decir eso? ¿A qué contabilidad se refiere la palabra liquidación?”³

Agrego: ¿liquidación de la transferencia, caída o reducción?

Hemos dicho que al inicio del análisis esta la transferencia, -en donde desde la posición analizante se juega un deseo de saber-, y al final un “deseo de verdad”, de analizar, deseo del analista que posibilita opera como causa. Se produce una rotación discursiva. Una más. Un pasaje, pase, de la palabra del analizante dirigida al SSS, a la palabra del analista como lugar de la interpretación.

Podemos pensar que más allá del análisis, finalizado este o no, hay otro lugar para la palabra, que ya no será la de la interpretación, sino que, como sujeto, pasará a tener un estatuto diferente. En RSI Lacan subraya la importancia de que el analista sea al menos dos, el que produce efectos y el que, a esos efectos los teoriza.

Ahora el analista habla frente a otros en la escena pública, en la extensión. Habla, ya no como analista, sino como analizante.

“La extensión implica la presentificación del Psicoanálisis en el mundo, y eso es función de las instituciones psicoanalíticas, entre ellas las escuelas. Espacios donde los analistas, bajo la modalidad de reunión, trabajamos, interrogamos la clínica y los conceptos, e investigamos el lazo social que se establece entre nosotros”.⁴

Ello parte de la necesidad del analista de recomponer su subjetividad, suspendida en el momento de su función, de compartir con otros sus interrogantes, hablar de su práctica.

En tanto lo que se encuentra en juego en ese marco es el discurso analizante, lo que este discurso produce es transferencia. En

³ Jacques Lacan, Seminario 11 “Los conceptos fundamentales del psicoanálisis”

⁴ Amalia Cazeaux “Cual es la intensión. Escrito sobre la torsión.” Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Montevideo- Año 2007

la escena institucional, al igual que en la escena analítica, se despliega la subjetividad de quien allí está en posición analizante, sus goces, su fantasma. Ello muchas veces produce efectos de inhibición justamente por lo que queda en evidencia cada vez que se toma la palabra en tanto sujetos. Sin embargo no hay otro modo de hablar sin que algo de la estructura quede revelada.

El encuentro con otros, pares, en las instituciones psicoanalíticas despiertan todo tipo de pasiones que pueden lanzar el trabajo, como también obstaculizarlo. Se pondrá en juego, en la escena institucional, “lo no analizado del analista”⁵. Por otro lado, lo real forcluido de la institución emerge de manera sintomática en el lazo social que entre analistas se produce.

Lo imaginario, lo simbólico y lo real de la institución, y de quienes la componen, entrarán en juego produciendo diferentes efectos en el lazo social. Si de ello se puede hacer síntoma – y la consiguiente posibilidad de leer algo allí-, será oportunidad para avanzar en el trabajo. La intensión, entonces, pasa a la extensión, y viceversa.

El trabajo que se efectúa en la escuela, en sus diferentes espacios, es un modo de saber hacer con eso que el mismo lazo social, el lazo al Otro-otro, produce. El trabajo con otros, analistas, otras instituciones, es una manera en cómo, desde el psicoanálisis, intentamos reducir los efectos imaginarios que en todo grupo se producen. Los dispositivos de escuela, entre ellos el cartel, son espacios para que una transmisión se produzca, para que esa transferencia que se produce tenga un destino favorecedor.

A 6 años de la fundación de la Escuela Freud Lacan de La Plata puedo acercar una reflexión sobre una experiencia, sobre lo que ha causado el trabajo más allá de las vicisitudes y contingencias atravesadas.

Lacan se interroga: “¿Qué sentido tiene la organización de los psicoanalistas, con los certificados de capacitación que confiere?”⁶

⁵ Amalia Cazeaux , idem 3

⁶ Jacques Lacan, Seminario de “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”

Y se responde: “pues, simplemente, que ella indica a quién uno puede dirigirse para que represente ese sujeto al que se le supone saber.” Y redobla la pregunta “¿Quién puede sentirse plenamente investido de ese sujeto al que se le supone saber?”⁷

Más abajo en el mismo seminario dirá que lo importante es desde dónde se ubica cada sujeto para dirigirse al que se le supone saber. Agrega “Cada vez que esta función pueda ser encarnada para el sujeto por quienquiera que fuese, analista o no, de la definición que acabo de darles se desprende que la transferencia queda desde entonces fundada.”⁸

¿Podemos pensar desde esta definición que en la transferencia de trabajo también se juega una suposición de saber?, ¿hay un deseo de saber en juego? Si hay deseo hay falta, y si hay falta hay causa.

Los dispositivos de escuela se sostienen en esa falta de saber que opera como causa. Pero la transferencia es confianza en un trabajo que arroje, que produzca algún nuevo saber.

Es esa falta de saber la que acompaña el recorrido de la formación de los analistas que, como sabemos, y a diferencia del análisis, no tiene fin.

Un analista hace su propio recorrido de formación, anudado a su tiempo de análisis y los interrogantes que éste va surcando. No es una contingencia con quienes realiza ese recorrido. Este está determinado por la transferencia que es capaz de desplegar con respecto a los otros, que no son cualquiera.

Entiendo que hay una suposición de saber en juego en la transferencia de trabajo que se enlaza a lo inconsciente, en tanto efecto de la palabra sobre el sujeto. Se produce un pasaje del trabajo de la transferencia, a la transferencia de trabajo, teniendo como referencia, esta última, a la escuela.

La transferencia de trabajo es incalculable. No hay garantías de que ella se produzca. Es algo que se lee a posteriori.

⁷ Idem 5

⁸ Idem 5

La transferencia de trabajo vinculará al analizante con la Escuela. De este modo podemos afirmar que la transferencia no es solamente una cuestión clínica del sujeto en tratamiento, es la cuestión del vínculo con la causa analítica, en tanto que determina a la Institución misma.

Sabemos que la formación del analista es con otros, y entonces fundamos instituciones; y también las instituciones se agrupan para trabajar juntas, para transmitir el psicoanálisis, para hacerlo progresar, reinventándolo cada vez.

En la nota adjunta del Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París, Lacan dice textualmente: "la enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro más que por la vía de una transferencia de trabajo". Hay un trabajo que se transfiere, trabajo articulado a un deseo, deseo decidido en torno al psicoanálisis, que opera como causa.

CLAUDIA LUJAN
04/12/10